

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

A Teófilo, Amado Compañero de Milicia.

Amado hno. en Cristo, recibe un abrazo fraternal, extensivo a tu preciosa familia, me siento dirigido a hacerte estas letras por el afecto y compañerismo que hemos compartido durante tanto tiempo de milicia en el cuerpo de Cristo. Amado sé del trabajo que estás realizando para el Señor, conozco tu esfuerzo y deseo de servirle, pero también me has compartido lo infructuoso que ha veces se torna, lo duro de tanto esfuerzo sin ver los resultados que esperas, me inquieta esos pensamientos que me dices, que ha veces vienen a tu corazón de dejar el ministerio del Señor. Me atrevo a escribirte, porque me encontraba pasando por la misma situación y leyendo la carta del Señor a los Efesios en el libro de Apocalipsis; entendí algo muy importante, veamos la carta: *“²Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.”* **Apocalipsis 2.1-7** Esta Iglesia hasta aborrecía la obra de los Nicolaítas, como las aborrecía el Señor, o sea, no los soportaba no tenían cabida allí. Mira como el Señor alaba a esta Iglesia, ¿qué más se pudiera decir? Todo lo hacia por amor al Nombre del Señor, sin embargo algo no estaba bien en tanta perfección y el Señor le dice: *“⁴Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras,”* ¿cómo podemos entender que, una Iglesia que lo hace todo por amor al Señor, haya dejado su primer amor? Déjame amado hno. explicarte lo que el Señor me ha dado a entender: Usaré una figura que lamentablemente es común en nuestros días; hay hombres que trabajan mucho por amor a su familia para proveerles lo que necesitan, tienen hasta dos turnos diarios, se esfuerzan por amor a los suyos, pero esto tiene como resultado que, paradójicamente se alejan de aquellos por los cuales hacen todo este sacrificio, cuando llega de noche ya están dormidos, sale muy temprano de mañana, come en la calle etc. al poco tiempo es como un desconocido en su propia casa y el resultado inevitable es que, muchas veces termina perdiendo su amada familia, los hijos crecen sin su corrección y sus consejo y la relación con su esposa, termina enfriándose en el mejor de los casos, ¿Puedes ver el paralelismo? Eso es lo que le está ocurriendo ahora mismo a muchos líderes que aman al Señor; están tan ocupados con la obra, que no tienen tiempo para orar, y qué decir de leer la Palabra para alimentarse y llevar pasto fresco a las ovejas. Estos líderes terminan secándose espiritualmente, pues si nos salimos de su presencia, no tendremos el descanso. Muchas veces pensamos que el Señor entenderá que estamos trabajando para El y suplirá lo que dejamos de orar y de leer la Palabra y la comunión con el Espíritu Santo. Teófilo, no hemos entendido que estamos en una guerra contra las tinieblas, que Jesús nos mostró la única manera de ganarla; viviendo como el vivió, El madrugaba a orar, si El lo necesitaba, ¿nosotros no? Te comento querido amigo que, he entendido que cuando trabajamos así tan afanados en la obra, sólo estamos dando pasto seco, nada de valor, hay que cambiar la manera de servir. Es hora de volver al ayuno y a la oración, de deleitarnos en su presencia y refrescarnos con su poder, sólo así realmente veremos su gloria, de la que tanto hablamos, pero que no conocemos.

Pero lo que me sorprende Teófilo, y lo que me motiva a hacerte estas letras es que, personalmente te he comentado esto varias veces, y pienso que no me crees, pues te veo sin gozo y tan afanado. Me resisto a creer que tú eres un “odre viejo”, donde ya nada mas se puede hacer, que has perdido tu capacidad de renovarte, que te has conformado a tu vida, a tus rutinas y que no quieres cambiar nada. No lo puedo aceptar, pues, si yo decidí cambiar tú lo puedes hacer también. ¿Sabes que hice? Le pedí al Espíritu Santo, que me mostrara las cosas que estaban estorbando su plenitud en mí, por

Por: Fernando Regnault

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

supuesto, esto después de sacar de mi vida, las cosas que yo sabía que no estaban bien, como por ejemplo: ver programas de televisión cargados de basura, violencia, chismes, mundanalidad etc. saqué la TV de mi vida, es el propio mundo, ya nos hemos conformado a ella y parece lo más inofensiva a muchos, pero está cargada de veneno para nuestra fe y nuestra familia. Saqué el deporte de mi vida también, o mejor dicho el ser fan de un equipo, entendí que era un ídolo que competía con Dios, ¿te puedes imaginar? Sabía más de deportes, de los nombres de los jugadores y sus averages que de la Biblia, muchas veces menosprecié al Señor faltando el domingo a la Iglesia, por asistir a un partido, estaba pecando muy feo contra el Señor y no me había dado cuenta, tuve que humillarme y arrepentirme delante de mi Rey y Señor. **Estas son las zorras que nos roban la bendición**, después de esto me examiné, y pensé que estaba bien, que ya no había pecado en mi vida, pero la Biblia dice que no seamos sabios en nuestra propia opinión, y que no nos justifiquemos nosotros mismos, allí fue que le pedí al amado Espíritu Santo en ayuno y oración, que me mostrara las cosas que yo no veía, o que no sabía que estaban estorbando mi vida espiritual.

Te tengo que confesar Teófilo que el Señor en su misericordia, a través de un largo proceso de meses de ayuno y oración, me mostró como de diversas maneras había ofendido al Señor y contristado el Espíritu, ejemplo: Me había salido de pruebas dadas por Dios, resistiendo al Espíritu Santo; quejándome, lamentándome de las situaciones, pensando que Dios se había olvidado de mi, reclamándole sus promesas sin la reverencia debida a su majestad, como quien reclama algo que le deben dar obligatoriamente, y no como quien se humilla delante de su creador, tenía que haberme humillado y buscar su voluntad y aceptar su voluntad sobre mí vida y no lo hice, antes bien, me había hecho enemigo de la cruz de Cristo negándome a recibir la pruebas, claro yo pensaba que era el diablo, pero he entendido que, nada pasa en la vida de un creyente, sin que sea la voluntad de Dios, lo bueno y lo malo viene de Dios, así lo dice la Palabra. Tuve que hablar con hermanos y arreglar “cosas” viejas que habíamos olvidado, pero no nos habíamos pedido perdón. En fin querido amigo fue un proceso lento y de paciencia, pero te puedo decir que he vuelto a tener aquella comunión con Dios de los primeros días, siento su santa presencia cada vez que oro, ha vuelto el Señor a usarme en intercesión con lágrimas, tenía tiempo que no era quebrantado por el Señor en oración, he vuelto a la Palabra y he aprendido cosas que me maravillan, de las profundidades de su sabiduría, esas cosas que uno no aprende en los institutos, sino en oración y en comunión con El, mi vida y ministerio ahora son otros, sé que más hago en una hora, cuando paso una o dos con El en oración y adoración, que en un día completo de afán sin buscar su rostro. ¿Sabes como se llama esto? El Señor lo llama arrepentimiento, ve amigo lo que continúa diciendo el Señor: *“pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido,”* **Apocalipsis 2:5** Eso fue lo que no quisieron hacer los fariseos, ellos estaban contentos con su religión y rechazaron los cambios que Jesús enseñaba, el Señor los llamó hipócritas. Así amado Teófilo, sacudámonos de todo peso y del pecado que nos acecha, corramos libremente a la meta del Reino de los Cielos. Por mi parte no dejaré que las atracciones de este mundo me roben la salvación, pues la Biblia dice que: *“²por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.”* **1 Corintios 15:2** Así que si no retenemos la Palabra como es, creímos en vano. *“⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”* **Apocalipsis 2:7**

Por: Fernando Regnault